

Un día en el cielo junto a ti...

Hoy al despertar andaba dormido, con los ojos empañados, y de repente he logrado divisarte dando continuos puñetazos a un corazón para que no dejara de latir y te siguiera dando el privilegio de la vida. Pero por esta vez, y solo por esta vez que yo recuerde, te has visto obligado a rendirte...

Eran tus puños y tu corazón, pero a la vez también el mío, pues aunque cueste creerlo durante el día de hoy también se ha ralentizado mi latir hasta casi pararse. Esto es así porque muchos años anduvieron de la mano teñidos de múltiples colores, el humilde verde y negro de nuestros principios, y el grana y amarillo destacado de nuestros más dulces momentos. Inmunes a cualquier separación, tantas veces juntos y tantas veces separados. Inmune ¡Si!, pero no soy capaz de atribuirme el mérito de esa palabra, pues tú eras el fuerte y yo lo aprendí de ti.

Pero dentro de esa fortaleza se escondía una pequeña debilidad, una sensibilidad que pocas personas llegamos a conocer, que con pocas personas compartiste y que te hacia realmente especial.

Yo tuve el privilegio de ser una de esas personas que pudo entrar en tu duro caparazón y por eso albergo en mi mente infinidad de momentos que podría estar un año entero escribiendo...

Todavía recuerdo el día que apareciste en el 29 de Abril, callado, tímido, sin embargo me tendiste la mano y te acercaste a mí, sus meses me costó, pero sin duda alguna que valió la pena. Me inundan la memoria los momentos en las más excitantes montañas rusas de Port Aventura, las trastadas y novatadas a los más novatos en el Ciudad Alta, las largas noches de campeonato con infinitas conversaciones que normalmente acababan con mi estrepitosa forma de roncar, pero que esta vez se perderán con tu sueño profundo.

Muchas competiciones, pero ninguna como la Copa de España de Clubes de Sant Andreu con el C.N. Metropole, nuestros pelos teñidos de rubio dieron mucho de qué hablar.

Tantos amigos en común, tantas salidas, comidas y gente querida también... Hoy me encontré a Cote de frente, quien fuera por un tiempo nuestro capitán al mando y solo pude preguntar: ¿Es verdad? Antes de romper a llorar como un niño...

Forzaste mucho la maquina Tigre, pero tú eras así y no te lo echo en cara, pues así te conocí y así te recordare: fuerte, directo, decidido y valiente. De cobardes está lleno el cementerio pero tú, con tu forma de ser, tienes tu sitio asegurado en el cielo.

YO TE RECORDARE SIEMPRE EN MI MENTE EN CADA MOMENTO, PERO TU... GUARDAME UN SITIO SOLO POR HOY A TU LADO.

Te quiero y te echare mucho de menos lvi...

Pucho!

10-03-2012